

**Geografía de la Desglobalización.  
La "Asiatización" de la economía mundial**

**Mar del Plata, 8 - 9 y 10 de junio de 2022**

<https://congresogeografiaeconomica.wordpress.com/>

ISSN: 2525 - 0299

**Vulnerabilidades en el Conurbano Bonaerense en tiempos de  
COVID 19**

**Ana María Liberali**

**Solange Paula Redondo**

(Universidad Nacional de Buenos Aires – Centro Humboldt)

Entendemos por vulnerabilidad la capacidad disminuida de una persona o grupo de personas para hacer frente a situaciones de peligro o amenazantes.

Las situaciones amenazantes pueden ser de origen físico, accidentes, pérdida de empleo, salud y/o hechos delictivos.

La pobreza es generadora de diferentes tipos de vulnerabilidad, como lo son la económica, la social y la ambiental.

La vulnerabilidad económica está referida a la educación y a las oportunidades laborales; la social al género y a la discapacidad; y la ambiental a la salud, y en el momento en que nos toca vivir a las posibilidades de contraer COVID 19.

En el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires, las situaciones amenazantes de origen físico están fundamentalmente relacionadas con inundaciones. Este fenómeno, que por las cuestiones climáticas imperantes en el área pueden ocasionarse en cualquier momento, por presentarse precipitaciones de alrededor de mil milímetros a lo largo de un año, suelen tener mayor frecuencia en otoño y primavera. Desde ya que esta situación, si bien no hay casi zonas exentas, repercute más negativamente en las calles del conurbano que no cuentan con pavimentación. En estos casos, la movilidad se torna absolutamente nula, ya que ni siquiera una ambulancia podría transitar en caso de una emergencia. Dicha vulnerabilidad, sin llegar a una condición de catástrofe, es generada por intensas lluvias torrenciales de verano como así también las prolongadas lluvias y neblinas del invierno, para quienes deban desplazarse por carreteras suburbanas tanto en automóviles como, peor aún, en motos o bicicletas.



#### **Inundación en la ciudad de Luján**

La vulnerabilidad física, junto con el mal estado de la infraestructura ferroviaria, han sido las principales causas de los accidentes registrados en las últimas décadas, al margen de otras situaciones referidas a errores humanos.

La pérdida de empleo, un hecho que, salvo cortos períodos, pasó a ser una constante desde mediados de la década de 1970, debido a la desindustrialización del país, ha tenido, como consecuencia, el desarrollo de tareas terciarias formales e informales, que han generado la necesidad de mayores desplazamientos con el fin de sostener la fuente de ingresos en un proceso de pauperización permanente.



**Vendedora ambulante en el ferrocarril Sarmiento**

En situación de pobreza, las limitaciones de desplazamiento impiden la concurrencia a centros educativos en días de intensas lluvias o, peor aún, de inundaciones, así como la concurrencia a lugares de trabajo. Y respecto de esto último, en muchas ocasiones, se pierden oportunidades laborales por el hecho de no poder cumplir con el requisito de la “buena presencia”, cuando el hábitat no cuenta con las condiciones mínimas como para lucir una vestimenta adecuada.

Todas estas condiciones se hacen mucho más complejas si analizamos determinados sectores poblacionales como las mujeres y las personas que sufren algún tipo de discapacidad. En el caso de las mujeres- madres residentes en las periferias del conurbano bonaerense, experimentan múltiples vulnerabilidades, ya que las deficiencias en la infraestructura urbana, como por ejemplo la ausencia de pavimento en varios barrios de las periferias, hacen que los días de lluvia sea imposible transitar por las calles. Esta situación constituye uno de los obstáculos para acceder a oportunidades laborales e incluso a servicios educativos y sanitarios, que presentan una distribución geográfica muy desigual, obligando a la población a recorrer distancias considerables a pie para acceder a servicios de transporte que les permitan llevar a cabo las actividades demandadas.



**Ausencia de pavimento y de cordón cuneta en el sudoeste del Conurbano Bonaerense**

Las mujeres madres insertas en contextos de pobreza desarrollan patrones de movilidad muy acotados, generalmente vinculados con las tareas de cuidado de sus hijos y otros miembros dependientes del hogar, dicha movilidad muchas veces se limita a sus propios barrios, lo que contribuye a profundizar las vulnerabilidades y dificultan la satisfacción de necesidades básicas. Frente a las situaciones mencionadas, este sector poblacional encuentra serias dificultades para superar las situaciones de pobreza en las que están insertas, ya que si bien el Estado Nacional ha desarrollado en los últimos años programas sociales como la Asignación Universal por Hijo, que es una prestación monetaria cuyas beneficiarias son en su mayoría mujeres madres, dichas contribuciones lejos están de solucionar las situaciones de pobreza estructural que experimentan ellas y sus familias. Cabe aclarar que, para acceder a esta prestación, deben garantizarse tanto la escolaridad de los niños como el cumplimiento de los planes de vacunación del calendario obligatorio, por lo tanto, resultan condiciones necesarias para ser beneficiario de la misma. Pero si pensamos en los déficits de infraestructura urbana y las dificultades de movilidad urbana claramente esto se transforma en un obstáculo más que profundiza las vulnerabilidades experimentadas.

Entre las áreas del conurbano y el Centro de la Ciudad de Buenos Aires, donde, históricamente se han presentado mayores puestos de trabajo del sector terciario, el tiempo de viaje suelen ser mayores a una hora reloj, lo que, considerando que diariamente se realiza en dos oportunidades, multiplicándolo por los días hábiles y por una importante cantidad de años, lógicamente, debemos considerar que la salud, sea física o mental, necesariamente, se ve alterada. Y mucho más, si se piensa, que por coincidir la mayor parte de las actividades con las horas pico, se produce hacinamiento en el transporte público y embotellamientos en los vehículos particulares. Además, debemos mencionar que en muchos casos los costos económicos que implica llevar a cabo la movilidad son muy elevados, debido a que las grandes distancias a recorrer implican la combinación de dos o más modos de transporte, cuya inversión económica representa el equivalente a dos o tres jornadas laborales.

A todo esto, se debe tener en cuenta, que los hechos delictivos son frecuentes en la Región Metropolitana de Buenos Aires, con diferentes niveles de violencia, desde simples hurtos hasta asaltos a mano armada. Este es otro caso de mayor vulnerabilidad de género ya que existe un mayor riesgo para las mujeres, tanto de ser víctimas de un atraco como de un delito sexual.



**Intento de mejorar las condiciones de seguridad**

En el presente momento de pandemia, todas estas vulnerabilidades se han agravado sobremanera, debido a que las políticas sanitarias entre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y su conurbano, perteneciente administrativamente a la provincia de Buenos Aires no han coincidido por cuestiones políticas.

Mientras tanto el Gobierno Nacional como la provincia de Buenos Aires llevaron a cabo restricciones mayores, con la interrupción de gran parte de las actividades, entre ellas la presencialidad en los centros educativos, el Gobierno de la Ciudad, habilitó mayor cantidad de comercios y servicios, obligando, sin la protección de vacunas necesaria, ni con las condiciones de transporte adecuadas, a cumplir con las tareas laborales y educativas.



**Viajes cotidianos mientras se pedía guardar la distancia**

Este hecho, aunque se ha puesto en tela de juicio, afectó considerablemente a la población quien contrajo COVID 19, simplemente por viajar en condiciones ajenas a las recomendaciones divulgadas a partir de los organismos de salud, llevando al límite la disponibilidad de camas de terapia intensiva en toda la Región.

Estos tiempos nos han mostrado, que, a partir de los intereses políticos y económicos de un sector de la población no será posible en un mediano plazo poder modificar la vulnerabilidad que sufren las mayorías.

La pandemia, como toda situación de crisis, lejos de mejorar los espíritus, ha mostrado con mayor crueldad las desigualdades, y ha desnudado las almas.